

¡SOCORRO! Se ha enamorado

REPRODUCIMOS UN ARTÍCULO DE RAMÓN MUÑOZ ABAD EN www.somospadres.com
LA PRIMAVERA, QUE LA SANGRE ALTERA...



Situación I:

Vemos en el parque a los padres de una niña que va al cole con nuestro hijo. Nos acercamos a saludar y mientras estamos charlando, a nuestro "pequeño" se le come la lengua el gato, la cara completamente roja, y no hay forma de que levante los ojos del suelo.

Situación II:

Nuestro adolescente, tras muchos años huyendo desesperadamente de toda colonia y desodorante ahora, de golpe y porrazo, se encierra en el baño durante horas y no sale a la calle si no consigue engominar hasta el último mechón de pelo.

Situación III:

Por sexta vez entramos en la habitación de la niña y por sexta vez la encontramos tumbada mirando la ventana, abrazando un cojín, y con el móvil sobre la mesita.

El amor es un sentimiento que no entiende de edades, que entra como un vendaval, subiéndonos a un paraíso o hundiéndonos en las tinieblas.

Por suerte o enfermedad, el caso es que se trata de una vivencia necesaria por la que todos pasamos, y tus hijos no son una excepción. Más pronto o más tarde empezará a preocuparse por el otro sexo, y como familia que sois, lo que a él le pase os afectará un poco a todos.



Ten una actitud abierta. Por mucho que a veces nos gustase darles un jarabe que detenga el crecimiento, enamorarse es ley de vida. Incluso si crees objetivamente que tu hijo se está adelantando mucho a lo que ahora viven los de su edad, no caigas en la tentación de hablarle escandalizado y decirle ese "eres muy pequeño". Para él se trata de sus sentimientos, y eso es algo profundo que no puedes cambiar ni con gritos ni con castigos. Hay que tener mucho tacto.

Lo primero que debes hacer es analizarte a ti mismo y ser completamente sincero con tus emociones.

A veces el miedo que siempre tenemos de que le pase algo no nos deja ver otras cosas, por ejemplo la maravillosa experiencia que le supone el vivir una relación amorosa. Gracias a éstas relaciones las personas nos descubrimos a nosotros mismos, aprendemos a valorar mejor nuestras cualidades y las de los demás, sentimos la responsabilidad que supone comprometerse con alguien y cuidarle... todas éstas son experiencias que nuestros hijos necesitan para desarrollarse, para que el día de mañana sean maduros, abiertos, y sepan asumir también sus sentimientos.



Intenta disfrutar de éste momento porque por encima de los problemas, estás viendo crecer a tu hijo, y eso no va a pasar dos veces. Debes estar cerca y ayudarle, pero respétale en todo momento. Incluso si le vemos triste por una ruptura o rechazo, hay que comprender que se sienta así y no forzarle a que se muestre contento. Ese momento de "duelo" es necesario, porque le sirve para darse cuenta de lo que ha vivido y sacar conclusiones para el futuro. Le ayudará bastante a superarlo, que le cuentes tus propios desamores y como te sentías tú en esos momentos.

Pero ese respeto nunca debe llevarnos a la despreocupación.

Nuestros hijos crecen rodeados de anuncios, series en las que los niños viven cosas más de adultos. El resultado es que cada vez con menos años es fácil que nuestros hijos se preocupen por su aspecto y por cómo les ven los demás, y nos cueste más preservar su inocencia en según qué cosas.!



Enamorarse es una cosa natural, bonita, e inocente si se vive de forma "sana". Pero **debes preocuparte si ves que tu niño está muy influenciado por ese mundo de la televisión, los chats de internet, y las revistas adolescentes**, porque en éstos medios suelen hablar del amor desde una visión muy frívola. Dan ideas de que si el sexo es lo único que importa, que si tener novio es importante porque demuestra que eres guay y deseada,... Es tu deber evitar que esa visión sea la que enseñe a tu hijo cómo debe entender sus sentimientos. Para ello no hay mejor receta que escucharle, hacerle entender que valoramos lo que nos cuenta, y sincerarnos también con él, confesándole por ejemplo cómo fueron nuestras primeras relaciones o lo que creemos haber hecho bien y mal con nuestra pareja. En éstos momentos decirle que nosotros también cometimos algunas locuras y errores hará que los consejos importantes que le demos los escuche con más atención.

En estos momentos como en otros, la clave estará en el diálogo. Hay que preguntarle por sus cosas, interesarnos por lo que él se interesa, dejarle hablar... Si por ejemplo no nos gusta la persona con la que esta, debemos explicarle qué es lo que nos lleva a pensar eso, qué detalles o motivos tenemos, para que los entienda o los discuta con nosotros.

Por último, es fácil a veces que ya en la adolescencia los novios decidan encerrarse uno en el otro. Aunque es lógico que deseen estar mucho tiempo con la persona a la que quieren, **dile que no se absorba**, que es joven y tiene que vivir todavía muchas cosas, que es un error dejar de salir con sus amigos. Ellos siempre van a darle otra visión de las cosas, y pueden ayudarle a salir de algunos engaños propios del enamoramiento.



para pensar

- *Revisa tus miedos. (Así no actuarás inconscientemente como reacción a ellos)*
- *Cómo animarle a hablar para captar su visión... quizá a partir de la tele, revistas...*
- *¿Qué mensajes le doy? ¿Positivos? ¿Reprobadores?... ¿Animan a compartir sus vivencias?*